



«*Ser hechura de*»: ingeniería, fidelidades y  
redes de poder en los siglos XVI y XVII

Alicia Cámara Muñoz y Margarita Ana Vázquez Manassero (eds.)

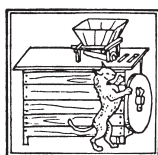


FUNDACIÓN JUANELO TURRIANO

LECCIONES JUANELO TURRIANO DE HISTORIA DE LA INGENIERÍA

**«*Ser hechura de*»: ingeniería,  
fidelidades y redes de poder  
en los siglos XVI y XVII**

Alicia Cámara Muñoz y Margarita Ana Vázquez Manassero (eds.)



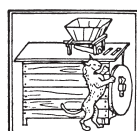
FUNDACIÓN JUANELO TURRIANO



**«SER HECHURA DE»: INGENIERÍA, FIDELIDADES Y  
REDES DE PODER EN LOS SIGLOS XVI Y XVII**

Edición realizada en el marco del  
Proyecto de Investigación I+D HAR2016-78098-P  
*El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII:  
ciudad e ingeniería en el Mediterráneo - DIMHCIM (AEI/FEDER/UE).*  
Financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.  
Investigadora principal Alicia Cámara Muñoz

2019



FUNDACIÓN  
JUANELO  
TURRIANO

# No digo ingenieros sino hombres: los Toledo y la política de la fortificación en el siglo XVI

CARLOS JOSÉ HERNANDO SÁNCHEZ  
Universidad de Valladolid

## IN CASTRO COLOCATAM

El 19 de mayo de 1571 se inauguró la estatua del III duque de Alba en la plaza de armas de la ciudadela de Amberes. El escultor, Jaques Jonghelinck, fue discípulo en Milán de Leone Leoni, cuyo *Carlos V venciendo al furor* pudo servirle de inspiración. La estatua del duque, fundida con los cañones tomados a los rebeldes en la batalla de Jemgum en 1568, lo presentaba de pie, con armadura moderna, como vencedor de la sedición –figurada por un monstruo de dos cabezas– y pacificador, la espada retirada hacia atrás y la mano extendida en el ademán del Marco Aurelio, sobre un pedestal con relieves alusivos a la piedad y al gobierno del Buen Pastor. Ese programa político, atribuido a Benito Arias Montano, fue difundido por un grabado de Philipp Galle con la leyenda *STATUAM AENEAM ALBAE DUCI PACIFICATORIS HABITU ANTWERPIAE IN CASTRO COLOCATAM*,



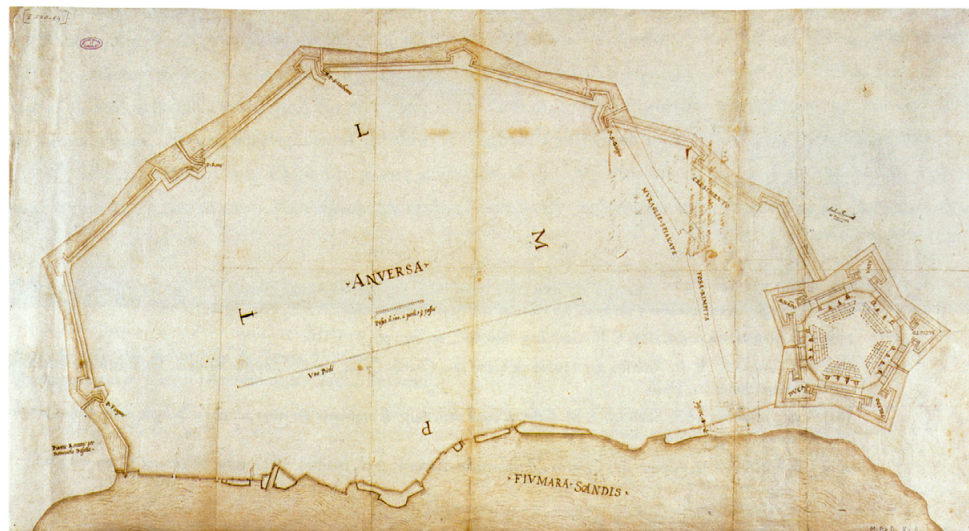
FIG. 1 PHILIPP GALLE, *Estatua del III duque de Alba en la ciudadela de Amberes*, grabado. British Museum.

pero los enemigos del gobernador se apresuraron a denunciarlo en la corte como símbolo de presuntas ambiciones regias. A pesar de sus apelaciones a la concordia, la imagen, impregnada de un concepto bélico de la *auctoritas*, fue identificada con un emblema de la tiranía y satirizada por los rebeldes flamencos en numerosas estampas. Al producirse un relevo faccional en la corte y ser sustituido Alba por Luis de Requesens en el gobierno de los Países Bajos, el rey ordenaría dismantelar la estatua con discreción, una medida que, pese a las protestas del alcaide de la ciudadela Sancho Dávila –fiel consejero militar de Alba–, sería consumada en junio de 1574<sup>1</sup> [FIG. 1].

La apropiación simbólica del espacio militar, a partir de precedentes italianos como el monumento ecuestre de Francesco Sforza en el castillo de Milán –diseñado por Leonardo para Ludovico el Moro y cuyo modelo en arcilla fue destruido por las tropas francesas– era la culminación de la polémica sobre la función política de las fortalezas urbanas, reflejada en un complejo proceso constructivo que aglutinaba diversas instancias institucionales y clientelares. Ese es el trasfondo de la ciudadela de Amberes, fruto de una propuesta realizada por el duque de Alba al Consejo secreto reunido por Felipe II en Madrid el 25 de noviembre de 1566 y donde el ya veterano militar y político logró imponer su opinión –fundada en sólidos precedentes tanto en Italia como en Flandes– sobre la necesidad de las fortalezas urbanas para dominar a las poblaciones rebeldes. De acuerdo con ese programa, la gobernadora Margarita de Parma inició las obras en varias ciudades y envió a Amberes al ingeniero local Jacques Van Noyen y a su ingeniero de corte, el boloñés Francesco de Marchi, para elegir el emplazamiento y trazar un primer diseño. La llegada de Alba en el verano de 1567 alteró el sistema clientelar y de gobierno que condicionaba la ejecución de las construcciones. Alba rompió los pactos sellados por Margarita con las autoridades locales e instó a Francesco Paciotto, otro arquitecto ingeniero de la corte de la antigua gobernadora, a realizar un diseño más acorde con las necesidades de vigilancia y admonición. Frente a la idea de Marchi de erigir la ciudadela fuera de la ciudad para rebajar la oposición de sus habitantes, el nuevo gobernador optó por la propuesta de Paciotto de construirla en un extremo del recinto amurallado, a pesar de las críticas de otros expertos como Chiappino Vitelli o Gabrio Serbelloni sobre la inadaptación del terreno y los propios defectos de la traza<sup>2</sup>. El diseño de Paciotto –que pronto regresó a Italia– respondía a un modelo fijo, por él aplicado ya en Turín, donde el perímetro pentagonal abaluartado se insertaba en un círculo. Esa concepción sería fuente de nuevas críticas que acabarían por introducir modificaciones, aunque sin abandonar la ubicación elegida en función de criterios políticos<sup>3</sup>. En el proceso intervendría decisivamente el duque de Alba, como refleja una conocida carta fechada en Bruselas el 3 de julio de 1569, donde el gobernador describió a Felipe II la marcha de las obras:

«A los 27 del pasado fui a Amberes para determinar unos parapetos nuevos que este ingeniero quiere hacer sobre los cinco caballeros que hallé ya al cordón y las cortinas hechas [...]. Puedo asegurar a V. M. que está la más hermosa plaza del mundo. No me contentó la invención de los parapetos; los fosos están abiertos, aunque no todo lo que se ha de abrir en algunas partes; pero falta muy poco en el ancho, como veinte pies o poco menos. Ordené también las entradas cubiertas y contrafosos. Está la plaza de dentro la más alegre cosa que he visto. Héle ordenado de nuevo cinco salidas al foso y crecidole las casas matas, que

FIG. 2  
DOMENICO  
DA FANO,  
*Anversa*,  
[1568]. Plano  
de la muralla  
y la ciudadela  
de Amberes.  
España, Mi-  
nisterio de  
Cultura y De-  
porte. Archivo  
General de  
Simancas,  
MPD, 10, 3.



le ha venido muy bien. Habíanme puesto en los sperones de los baluartes las piedras muy cortas que entran poco en la cortina, y las menores abajo y las mayores arriba: hágole añadir todas las de abajo mucho y que vayan disminuyendo hasta parar al cordón, que parecerán muy bien» [FIG. 2].

La minuciosa intervención del duque refleja la amplitud de sus conocimientos y la propia dinámica arquitectónica, de acuerdo con sus consideraciones sobre los ingenieros:

«Yo digo a V. M. que tiene gran cosa en el capitán Bartholomeo Campi, porque derechamente es soldado y tiene arte, aunque no tan fundada como el Pachote, pero muy fundada y muy gran plática, que se responde muy bien; y es el mejor hombre que he platicado después que conozco hombres, no digo aun ingenieros sino hombres de cualesquier cualidad, muy llano y muy alegre al trabajo...»<sup>4</sup>.

La trayectoria de Francesco Paciotto, autor del diseño inicial de la fortaleza, revela la influencia de las relaciones clientelares en las polémicas arquitectónicas. Formado en la corte de Urbino, notorio centro de la arquitectura militar<sup>5</sup>, su posterior vinculación a los Farnesio lo situaba en la órbita faccional aglutinada en la corte española por el príncipe de Éboli, principal adversario del duque de Alba<sup>6</sup>. En 1562 Paciotto había marchado a Nápoles como ingeniero militar del virrey Pedro Afán de Ribera, I duque de Alcalá y destacado miembro de la facción ebolista<sup>7</sup>. En la misma clave podrían leerse sus críticas al primer proyecto escurialense de Juan Bautista de Toledo, dado que este procedía del Nápoles del virrey Pedro de Toledo<sup>8</sup>. En cuanto a Bartolomeo Campi, miembro de la nobleza de Pesaro, era conocido como orfebre, escenógrafo e ingeniero civil desde que empezara su carrera, también, en la corte de los Della Rovere en Urbino. En 1553 pasó a Francia, donde siguió ejerciendo esas actividades y otras de índole militar que difundieron su fama hasta ser contratado —junto a su hijo Scipione, asimismo ingeniero— por el duque de Alba en 1568<sup>9</sup>. Frente a Paciotto, «herencia» de los rivales Farnesio, Campi podía presentarse como un valioso trofeo arrebatado al enemigo galo y, por tanto, una suerte de *hechura*



FIG. 3 FRANS HOGENBERG, Demolición de la ciudadela de Amberes, 23 de septiembre de 1577.

del jefe de la facción toledana. De ahí que no se escatimasen elogios para resaltar tan preciada adquisición. La valía de Campi, ligada a su llaneza y alegría en el trabajo, era para el duque de Alba, más allá de *cualesquier cualidad*, un valor previo a la de por sí primordial condición de soldado y a ese arte en el que reconocía mayor fundamento al cuestionado Paciotto. El prestigio de este, plasmado en uno de los cinco bastiones de la fortaleza de Amberes al asociar su nombre —*de Paciotto*— con el del gobernador —*de Fernando, del Duque, de Toledo y de Alba*—, no impidió las críticas de expertos como Campi y las consiguientes modificaciones de una obra cuyo valor simbólico acabaría abocando a la demolición ritual de su flanco urbano en 1577<sup>10</sup> [FIG. 3].

Símbolos, recursos y conceptos como los utilizados por el duque de Alba reflejan la evolución profesional de los ingenieros, indisoluble de las redes clientelares de la nobleza y la corte a través de carreras militares y técnicas, opciones defensivas y trazas constructivas que condicionaron el ejercicio del poder. Ese proceso estuvo protagonizado por miembros del linaje castellano de los Toledo como el II marqués de Villafranca Pedro de Toledo, virrey de Nápoles desde 1532 hasta su muerte en 1553<sup>11</sup> y su sobrino el III duque de Alba<sup>12</sup>. Su actuación condicionó la práctica y la teoría de un saber que formaba parte de la cultura cortesana<sup>13</sup>, como demuestran las referencias arquitectónicas en su correspon-



dencia<sup>14</sup> y la academia reunida por el III duque de Alba en Madrid con la participación de otros nobles españoles, donde se debatía de arquitectura y matemáticas e incluso se cultivaba el dibujo y la traza de edificios<sup>15</sup>. Pero la relación de los Toledo con las fortificaciones estuvo también asociada a sus actitudes políticas a través de la opción por las ciudadelas, que culminaría en Amberes. La polémica sobre el uso interno de las fortalezas, planteada ya por Maquiavelo como uno de los desafíos del ejercicio renovado del poder, tuvo uno de sus ejes en la Monarquía de España, como reflejan la tratadística militar y política<sup>16</sup>.

## ERECTORI JUSTITIAE

Al igual que ocurriría con la estatua de su sobrino en Amberes, el virrey de Nápoles Pedro de Toledo fue acusado de presunta usurpación de la majestad real, en su caso por una medalla en la que era celebrado como OPTIMO PRINCIPI ERECTORI JUSTITIAE para conmemorar otra empresa arquitectónica: la reforma de la antigua residencia regia de Castel Capuano, convertida en sede de todos los tribunales de la ciudad partenopea en 1540<sup>17</sup> [FIG. 4]. Allí, los frescos de la Capilla del Tribunal de la Sumaria –del que dependía la financiación de las fortificaciones–, encargados por el virrey en 1548 al pintor extremeño Pedro de Rubiales, despliegan un programa iconográfico centrado en la justicia. El eje visual del conjunto es la Piedad del altar mayor, que contiene una referencia admonitoria a la reciente revuelta antivirreinal de 1547 a través de la imagen, ubicada tras la cruz, de la nueva fortaleza de San Telmo, desde donde se había bombardeado a la ciudad rebelde<sup>18</sup> [FIGS. 5 y 6].

En el Nápoles de Pedro de Toledo la arquitectura civil y militar –siempre *política*– fue el eje de la transformación de espacios públicos y privados con unas dimensiones inéditas que sentarían las bases del desarrollo urbanístico y la configuración de los escenarios del poder en la ciudad más grande de Europa tras París<sup>19</sup>. De hecho, la construcción es la imagen que mejor representa el gobierno del *virrey de hierro*, de acuerdo con una trayectoria familiar que –enriquecida por la pertenencia a la Orden de Santiago y, en el caso de otros miembros del linaje, a la de San Juan, de notoria tradición poliorcética<sup>20</sup>– se remonta a la carrera política y militar de su padre, el II duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo, artífice de la transformación palacial de la antigua fortaleza familiar de Alba de Tormes con arreglo al gusto cortesano de los Reyes Católicos. En 1503 Fadrique comandó la defensa del Rosellón y de la nueva fortaleza de Salsas contra el ataque de Luis XII de Francia para contrarrestar el avance del Gran Capitán en Nápoles y en 1512 llevó a cabo la conquista de Navarra, acompañado por su segundo hijo, Pedro de Toledo<sup>21</sup>. Bajo el virreinato



FIG. 4 ANÓNIMO, *Medalla del virrey Pedro de Toledo*, 1540. Madrid, Museo Nacional del Prado, nº inv. 0001027. © Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado.



FIG. 5 PEDRO DE RUBIALES, *Capilla de la Sumaria con la Piedad*, 1548. Nápoles, Castel Capuano.



FIG. 6 PEDRO DE RUBIALES, *Piedad* (detalle del castillo de San Telmo), 1548. Nápoles, Castel Capuano.

de este las coordenadas europea, italiana y mediterránea del reino de Nápoles llevaron a erigir un modelo de reino fortificado, como reflejan las masivas construcciones urbanas y costeras, así como el hecho de que el primer tratado español de fortificaciones se escribiera en Nápoles en 1538, dedicado al virrey, por el ingeniero militar Pedro Luis Escrivá, Comendador de la Orden de San Juan y responsable de fortalezas urbanas como San Telmo en la capital o el castillo de L'Aquila<sup>22</sup>. En su tratado Escrivá simuló un diálogo con el vulgo para rebatir las críticas que escondían bajo discrepancias técnicas la oposición política al virrey, encabezada por el marqués del Vasto Alfonso de Ávalos y Aquino<sup>23</sup>, cuyo re-

chazo a las fortalezas urbanas recogería explícitamente el tratado escrito en Nápoles por Mario Galeota en la década de 1550. Junto a Escrivá y a militares como Hernando de Alarcón, I marqués de la Valle Siciliana –muerto en 1540–, otros arquitectos *ingenieros*, como el barón Gian Giacomo dell’Acaia, completaron la transformación defensiva del reino y de una capital ampliada con criterios tanto militares como políticos<sup>24</sup>. Por ello, en 1545 don Pedro nombró al arquitecto Ferdinando Manlio «*ingegnere della real corte*» para supervisar todas las fábricas civiles y militares de una capital cuya ampliación tendería a separar la zona militar de la nobiliaria y de la popular<sup>25</sup>, al tiempo que le encomendaba las grandes obras de ingeniería civil y la reforma del cinturón abaluartado de Castel Nuovo o el del castillo de Capua, una experiencia militar que influiría en sus empresas palaciales, como la nueva residencia virreinal de Nápoles o la villa de don Pedro en Pozzuoli<sup>26</sup>. La cultura del jardín y la villa concitó recursos técnicos y humanos de una ingeniería civil inseparable de la militar<sup>27</sup> y del conjunto de un intenso mecenazgo<sup>28</sup>, al igual que sucedería con otros *pro reges* como Ferrante Gonzaga o Juan de Vega<sup>29</sup>, el III duque de Alba –impulsor del gran jardín de Abadía desde 1555– y el segundo hijo de don Pedro, García de Toledo, cuyos oficios de gobierno se identificarían con el mismo mito de Astrea que pretendía cobrar vida en las más diversas construcciones.

García fraguó una brillante carrera militar y política al frente de las galeras de Nápoles, pero fue también un notable experto en fortificaciones, como demuestra el hecho de que su padre le encargara la inspección del castillo de Capua en 1552. Dos años antes había sido uno de los artífices de la conquista de la plaza de África o Mahdia, base del corsario Dragut, una operación caracterizada por las innovaciones técnicas gracias a la presencia de ingenieros como Andronico Spinosa. Al propio García se le atribuye un sistema para reforzar las baterías navales mediante una plataforma construida sobre el puente de dos galeras, según el modelo de un escenario realizado en el puerto de Mesina doce años antes para la representación de una obra del poeta de la corte virreinal, Luigi Tansillo<sup>30</sup>. Spinosa trabajó en Nápoles, donde aparece en agosto de 1552 como «*Ingegnero della Regia Corte*» que «*attende in lo fondere de la regia artegliaria et altre cose de Ingegniero*» y acompañó al virrey Pedro de Toledo a la guerra de Siena<sup>31</sup>. Esta campaña, iniciada por la oposición a la erección de una fortaleza imperial en 1550, fue uno de los principales escenarios de experimentación en la ingeniería militar<sup>32</sup>. Para hacer frente a los rebeldes y sus aliados franceses se movilizaron expertos de toda Italia. Don Pedro solicitó desde Florencia al embajador español en Venecia Francisco de Vargas que gestionara el envío de un ingeniero del ámbito véneto, considerado a la vanguardia de las fortificaciones: finalmente marcharía Tommaso Scala<sup>33</sup>. Junto a García, al frente de las tropas españolas tras la muerte de su padre e impulsor en el sitio de Montalcino de una complicada técnica de minas y artillería, trabajó, al menos desde marzo de 1553, el conocido ingeniero y teórico de la fortificación Giambattista Bellucci de San Marino, discípulo y pariente de Girolamo Genga, que había servido también a Cosme de Médici<sup>34</sup> [FIG. 7].

Bajo el mandato del III duque de Alba como virrey de Nápoles y gobernador de Milán (1555-1558), la invasión francesa del duque de Guisa y la guerra contra el papa Paulo IV Carafa (1556-1557) revitalizaron las posiciones de los Toledo en Italia. García supervisó las fortificaciones de Nola, Ariano y otras plazas del reino de Nápoles como General de



FIG. 7 GIROLAMO MAGGI y IACOMO CASTRIOTTO, *Della Fortificatione delle città*, Libro Terzo, Cap. XXII, 1583, Venecia, Camillo Borgominiero. Asedio de Montalcino por las tropas de García de Toledo durante la Guerra de Siena en 1553.

la Infantería española y, en marzo de 1557, fue nombrado por Alba Lugarteniente General, mientras un pariente de su mujer Vittoria Colonna, Vespasiano Gonzaga Colonna, duque de Sabionetta y uno de los máximos expertos en arquitectura militar, dirigía la infantería italiana<sup>35</sup>.

Como virrey de Cataluña, entre 1558 y 1564 García desarrolló su experiencia napolitana en las fortificaciones, acometiendo obras como la reforma del castillo de Perpignan. Pero sería en su etapa de virrey de Sicilia, desde 1564 hasta 1567, cuando culminó su mecenazgo arquitectónico, centrado en la defensa de las costas y en la reforma urbanística de Palermo, según el modelo de Nápoles, con una nueva vía rectilínea entre el puerto y el palacio virreinal, la ampliación de las murallas y un nuevo puerto<sup>36</sup>. Todo ello expresaba la preferencia del virrey por la capital frente a la rival Mesina, así como su diseño de convertir el puerto palermitano en el centro de su ambiciosa estrategia mediterránea. Tras el éxito de la defensa de Malta en 1565, García fortificó los principales puertos sicilianos, como el de Augusta y, en 1565 y 1566, supervisó las fortificaciones de Malta y La Goleta, a las que envió al ingeniero Gabrio Cervelloni<sup>37</sup>. Durante esos años y hasta su muerte en 1578, desde su villa de Pozzuoli García no dejó de asesorar sobre nuevos proyectos portuarios y de fortificaciones en Nápoles, al tiempo que se interesaba en el ornato de sus jardines, al igual que su hermano menor Luis de Toledo<sup>38</sup>.

«...solo de hombres digno y noble estado»

Los itinerarios arquitectónicos de Pedro y García de Toledo, así como el del III duque de Alba, se vieron condicionados por la alianza familiar tejida con los Médicis a partir de la boda de la hija menor de don Pedro, Leonor, con Cosme I en 1539. Entre Florencia y Nápoles se configuró un eje político, cultural y en gran medida también arquitectónico en el que las influencias fueron mutuas<sup>39</sup> y donde destacaron algunos expertos militares, soldados y «hombres de cualesquier cualidad» al servicio de los Toledo y los Médicis<sup>40</sup>. En ese sentido destaca la dinastía de los Aldana, una familia extremeña asentada en el reino partenopeo. Antonio de Aldana llegó a Florencia con Leonor de Toledo y fue nombrado castellano de las fortalezas toscanas de Liorna (1546-1554) y San Miniato (1554-1570), cuya posesión había sido restituida por Carlos V a Cosme I por recomendación del virrey Toledo y su linaje. Su hermano Bernardo combatió en Hungría en 1548<sup>41</sup> y en los años cincuenta sirvió en Nápoles como maestre de campo a las órdenes del duque de Alba. El 1 de enero de 1559 Bernardo de Aldana envió desde Nápoles a Felipe II una relación sobre «las tierras y fronteras de las marinas deste Reyno» que había inspeccionado el año anterior en dos viajes, uno por orden de Fadrique de Toledo, sucesor de su padre el duque de Alba como Lugarteniente General y otro bajo el sucesor de este, Juan Manrique de Lara. La relación comenzaba con el castillo de la Isla de Brindisi, en la frontera más expuesta de la costa adriática, como «la cossa mas importante deste Reyno porques la guardia del puerto que ay desde la isla a la çiudad, capaz de infinito numero de naos y galeras...». Si la integración entre poder fortificado y poder naval, resaltada por la proximidad de los turcos, coincidía con una de las prioridades de Pedro y García de Toledo, la descripción del sistema de construcción remite a la habitual colaboración entre capitanes e ingenieros y a la circulación de dibujos entre la corte y una frontera cuyos apremios obligaban a revisar continuamente las trazas:

«Don Fadrique de Toledo me embio alla para dar el remedio que en ello se pudiesse, lleve conmigo Antonio Conde y designose un fuerte cuya traça se a embiado a su Magestad suficiente a defender que nadie pudiesse desembarcar en la isla con lo qual se aseguraba el castillo de bateria, pero como a mi me mandaron yr luego en otras partes, esta obra caminó tan poco que cuando venia el armada [turca] se començava a fabricar. Don Fadrique me mandó luego tornar allí, para defender aquello y hize dar una buena mano a la fortificación y con el ser en que se puso y con algunos reparos de faxina espere el armada [...] y lo mas seguro fue pasar sin que nos acometiesse...»

Sobre la fortaleza de Taranto Bernardo de Aldana indicaba la necesidad de reforzar los baluartes y ensanchar el foso, así como el obstáculo para la adecuada marcha de las obras que suponían los relevos virreinales, acelerados en los últimos años: «pero enmudandose un virrey me piden los de Taranto nueva horden del otro y antes que los entiendan y que la den se pasa el tiempo como haze agora y asi se queda siempre con el peligro en casa...». Sin embargo, es la descripción de las obras del castillo de Pescara, en la costa de Abruzzo, la que ofrece un mayor interés, al brindarle la ocasión para criticar al ingeniero veneciano Giovanni Tommaso Scala, que había contratado el virrey Pedro de Toledo al inicio de la guerra de Siena:

«ha venido Juan Tomas y a comenzado a hacer los fundamentos en menos fondo que los que hallo comenzados y la muralla por medio mas delgada, diciendo que quiere ahorrar a la corte la mitad de la espessa que antes se hacia en la fabrica y generalmente los maestros de la provincia y los que algo se entienden de fabricas dicen que los fundamentos van falsos y que cargando los muros del terraplano que an de llevar no lo cubrirán, por donde pensando ahorrar se vendrá en mayor espessa; es bien que se siga el designo de Juan Tomas, pero en quanto a la fabrica también conviene que tome consejo de nuestros fabricantes y que aya siempre cerca de Juan Tomas alguna persona a quien el tenga respeto por algunas causas, principalmente que una fuerça de tanta importancia y que se puede decir frontera de Venecia no se a de confiar totalmente de un forastero y veneçiano. Anssi mesmo se a de considerar que en todos los designos que Juan Tomas ha hecho por aca han tenido necesidad de enmienda; es también hombre que en los tiempos mas neçessarios se parte y se va donde se le antoja, sin otra liçençia y ansi lo a hecho agora [...] se ha ydo a veneçia, quiera dios que vuelva, pues que ya no tenemos otro que a el si de allá no se embia alguno...»<sup>42</sup>.

El reconocimiento de la escasez de ingenieros capaces de diseñar no aminoraba la desconfianza hacia Scala por su origen veneciano, reforzada por las discrepancias constructivas, en una simbiosis de crítica política y técnica que sería constante especialmente en el entorno del duque de Alba. Tales críticas resultan más reveladoras por estar dirigidas contra un reputado ingeniero como Scala, que se haría famoso como tratadista al desacreditar a los arquitectos convencionales en la construcción de fortalezas en cuanto demasiado teóricos<sup>43</sup>. Para seguir atendiendo a esas urgencias defensivas Aldana solicitaba que se le confirmara oficialmente en «el cargo del artillería y de las fabricas»<sup>44</sup>. Un mes después el duque de Alba redactó en Cateau Cambresis, donde estaba negociando la paz con Francia, un extenso «Paresçer en respuesta de la relación del maestre de campo Aldana sobre las costas marítimas del Reyno de Nápoles». Alba respaldaba las propuestas de Aldana y, por ejemplo, se refería a la fronteriza fortaleza de Civitella del Tronto, dañada durante la pasada invasión francesa, para recordar su intención de «hacer el castillo tan gallardo como yo le dexe designado, por que acabándose es plaça que ninguno que sea soldado holgara de ponerse sobrella...». Sobre Capua insistía en la necesidad de evitar cualquier riesgo de espionaje, pues «el castillo es ruyn y esta en mala parte y era lo mas peligroso que tenia aquella tierra y por esto le cubri yo con dos cortinas y dos baluartes, es menester hazerse otro. Yo dexe allí platicado y traçado donde y como se devia hacer, porque como esto consista en sitio, no se puede dar a entender por scripto ni por dessoigno»<sup>45</sup>.

La actuación de Bernardo de Aldana, Capitán General de la Artillería del reino de Nápoles y muerto en 1560 tras caer prisionero de los turcos en el asalto a Los Gelves, tiene su mejor corolario en la trayectoria militar y poética de su sobrino Francisco, el *Divino Capitán* y otro prototipo de los «hombres de cualesquier calidad» ensalzados por el duque de Alba, al que acompañó a Flandes. Nacido en Nápoles y educado en Florencia junto a su padre —el *castellano* Antonio—<sup>46</sup>, en la dedicatoria de sus *Octavas a Felipe II*, fechada en octubre de 1576 tras su llegada a Madrid desde los Países Bajos, Francisco —poco después nombrado castellano de la fortaleza de San Sebastián<sup>47</sup>— exhortaba al rey a mejorar la defensa de una Monarquía amenazada. Su tono heroico encierra una visión clara de la situación política y militar que, en función de las dimensiones geográficas del poder es-

pañol, lo hacían vulnerable a las acometidas terrestres y marítimas. Esa mirada realista, habituada a medir el terreno y empuñar las armas, era la misma que guiaba los ojos de virreyes y generales sobre los dibujos de los ingenieros, como escribiría Tiburzio Spannocchi<sup>48</sup>. Su horizonte era el de un poder fundado en las redes de amigos y parientes que nutrían elites, sedimentaban lealtades y tejían intereses. Por eso, el capitán Aldana, habituado a inspeccionar fortificaciones con la mirada de quien había crecido a la sombra de las grandes obras de Nápoles y Florencia, compaginó el vuelo universal de sus *Octavas* con la esperanza íntima del recluimiento en su *Epístola a Arias Montano*, síntesis del pensamiento neoplatónico asimilado junto a Benedetto Varchi en la corte de Cosme I de Médicis y Leonor de Toledo. Aldana, el poeta de la guerra y la paz, observaba el cielo de igual forma que evaluaba las defensas de la tierra y, de acuerdo con una tradición familiar desarrollada al amparo de los Toledo, compartía el saber de las fortificaciones, ineludible en quien como él compaginaba la espada y la pluma. Así lo demuestra su inspección de las defensas del Norte de África en 1577, un año antes de su muerte en Alcazarquivir, donde sería hecho prisionero el ingeniero boloñés Filippo Terzi –formado en la corte de los duques de Urbino, como Campi o Paciotto–, que unos años después asumiría la dirección de las grandes obras civiles y militares en la Lisboa conquistada por el duque de Alba<sup>49</sup>.

En su último episodio militar, la empresa de Portugal, el III duque de Alba contó con el asesoramiento de militares expertos en fortificaciones como su propio hijo Hernando de Toledo<sup>50</sup>, Sancho Davila<sup>51</sup> o Francés de Álava –Capitán General de la Artillería–, así como de los ingenieros italianos Giovanni Giacomo Fratin y Giovanni Battista Antonelli<sup>52</sup>. Una vez consumada la ocupación, Alba volvió a encontrarse con la polémica de la ciudadela a propósito del eventual establecimiento de una guarnición permanente en Lisboa y la construcción de nuevas fortalezas. Como en Italia y en Flandes, el duque alternó apelaciones a la concordia y amenazas de represión pero, según la costumbre establecida, requirió la opinión técnica y también política de los ingenieros. En diciembre de 1580 Antonelli, que inicialmente recomendó a Alba establecer una guarnición castellana en el castillo de San Jorge, desaconsejó aplicar a la capital lusa un trato distinto al de los otros reinos de España –al contrario que en Milán, Nápoles o Amberes–, ya que la erección de una nueva fortaleza urbana supondría una carga inaceptable para la población como «el desabrimiento de un freno inusitado»<sup>53</sup>.

El III duque de Alba, que moriría en Lisboa sin consumir su política de la fortificación, había visto reconocido su protagonismo en esa dimensión esencial del poder *moderno* en un *Dialogo tra il Re di Spagna et il Duca d'Alva, descrito da Bernardo Giustig<sup>o</sup> Ribasso Genovese. Trattasi se sia bene et riuscibile al detto Rè impadronirsi della Città di Genova o almeno farsi una Fortezza, et altre particolarità*<sup>54</sup>. La obra, compuesta en el contexto de las revueltas genovesas de 1574, es una de las más completas exposiciones de la función que la arquitectura militar urbana desempeñaba en el gobierno de la Monarquía. Alba era presentado como un experto político y conocedor de la historia de la fundación, instituciones y luchas faccionales de la república ligur, argumentos centrales en el debate sobre la conveniencia de erigir una fortaleza. El arte de gobernar, el dominio de la información, la habilidad para mantener y anudar consensos, eran esgrimidos como fundamentos últimos de la defensa y la conservación del poder, complementos y, en su caso, alternativas a las ciudadelas.



FIG. 8 Escudo de Carlos V flanqueado por guerreros con escudos del virrey Pedro de Toledo. Nápoles, Castel San Telmo.

La polémica persiguió al virrey Pedro de Toledo en la fortaleza napolitana de San Telmo –cuyas armas siguen flanqueando orgullosamente, desde los escudos de los guerreros sedentes, el águila imperial sobre la portada– y al duque de Alba en Amberes y Lisboa, con menos fortuna por la destrucción o la no realización de sus proyectos [FIG. 8]. Sus descendientes en las dos grandes ramas del linaje de los Toledo siguieron postulando actitudes agresivas en la defensa de la Monarquía y en su propia concepción política. Pedro de Toledo, V marqués de Villafranca –nieto del homónimo virrey de Nápoles–, alternó sus conocimientos en las fortificaciones –aplicados en su gobierno de Milán y durante la I guerra de Monferrato– con la renovación palacial del castillo familiar de Villafranca del Bierzo, iniciado por su abuelo<sup>55</sup>. Arquitectos e ingenieros –al final, solo hombres, en la corte o la frontera– siguieron construyendo sus diseños y trazando sus sueños, junto a los capitanes que, manejando planos y recorriendo fosos, gravitaron en torno al gran linaje castellano y corrieron su suerte en el teatro del poder y la guerra desplegado sobre las fortalezas de Italia, Flandes y el Mediterráneo, luchando por demostrar su valía en la práctica de unas armas que, incluso bajo la fría crueldad de una artillería retratada en piedra con la precisión de la traza, eran, como escribió Francisco de Aldana, «solo de hombres digno y noble estado»<sup>56</sup>.



---

## NOTAS

1. Vid. *Declaración de la estatua de metal de a estatua del duque de Alba y de otros que se han puesto en el castillo de Amberes*, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 549-153; HÄNSEL, 1990 y 1999.
2. DE GROOF y BERTINI, 2000, p. 409.
3. VAN DEN HEUVEL y ROOSENS, 2000.
4. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. XXXVIII, pp. 120-121.
5. COPPA, 2002.
6. HERNANDO SÁNCHEZ, 1998 y 1999.
7. HERNANDO SÁNCHEZ, 2008.
8. RIVERA BLANCO, 1984, pp. 67-100; MARÍAS, 2001.
9. Scipione Campi recordaría al duque de Alba en una carta escrita «*del campo sopra Arlem*» el 1 de febrero de 1573 «*con quant'amor et fede la buona memoria di mio padre et io habbiamo in ogni tempo et occasione carc[at]o di complire con ogni forza nostra al servizio di vostra Ecc<sup>a</sup>, al qual venuti siamo per sua richiesta, lasciando per altra parte il servitio d'un re di Francia principiato venticinque anni inanzi*»: BERWICK Y DE ALBA, 1891, p. 397; ÁLVAREZ DE TOLEDO, 1952, *ad indicem*.
10. VAN DEN HEUVEL, 1989 y 1994; CÁMARA MUÑOZ, 1998a, p. 166, y 1998b.
11. HERNANDO SÁNCHEZ, 1994.
12. MALTBY, 2007; DEL SER QUIJANO, 2008; EBBEN, LACY-BRUIJN, VAN HÖVELL TOT WESTERFLIER, 2013.
13. HERNANDO SÁNCHEZ, 2003.
14. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, 2003; FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, 2007.
15. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, 2004, pp. 85-90.
16. HALE, 1983, pp. 197-206; GIANNINI, 1998; ÁLVAREZ-OSSORIO, 2000.
17. SCOGNAMIGLIO CESTARO, 2008-2009; LOFFREDO, 2011.
18. REDÍN MICHAUS, 2007, pp. 203-217.
19. HERNANDO SÁNCHEZ, 2008.
20. MADRID Y MEDINA, 2008.
21. LADERO QUESADA, 2010; HERNANDO SÁNCHEZ, 2012.
22. HERNANDO SÁNCHEZ, 2000a.
23. HERNANDO SÁNCHEZ, 2000b.
24. BRUNETTI, 2006. *Cfr.* DI RESTA, 1988; RINALDI, 1997.
25. PESSOLANO, 1998.
26. STRAZZULLO, 1968, pp. 13-15; DE DOMINICI, 2003, pp. 610 s., 613-617.
27. HERNANDO SÁNCHEZ, 2013.
28. HERNANDO SÁNCHEZ, 2016; BRUNETTI, 2016.
29. GIANNINI, 1998; ARICÒ, 2016.
30. SALAZAR, 2015; BASKINS, 2017.
31. Real Biblioteca de Palacio (RBP, Madrid), ms. II/1597, ff. 145, 195, 203v.-204, 245, 274v., 327v., 356 y 390.
32. Vid. PEPPER y ADAMS, 1995, pp. 62-66; GIANNINI, 1998, pp. 463-464.
33. Archivo Ducal de Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) (ADMS), leg. 4336. Florencia, 4 de febrero de 1553.
34. RBP, ms. II/138, f. 55v.
35. Un reflejo de este proceso militar y político se encuentra en la obra de Alessandro Andrea *Della Guerra di Campagna di Roma e del Regno di Napoli nel pontificato di Paolo IV l'anno 1556 e 1557*. Se trata de «tre ragionamenti, nuevamente mandati in luce da Girolamo Ruscelli» y dedicados al nuevo virrey de Nápoles, Pedro Afán de Ribera, según consta en la edición veneciana fechada el 8 de noviembre de 1559. Una traducción española sería publicada en Madrid en 1589. *Cfr.* SANTARELLI, 2008.
36. BERMEJO MALUMBRES, 2013; VESCO, 2017.
37. VIGANÒ, 2004, pp. 149-157.
38. BOSCH BALLBONA, 2016.
39. HERNANDO SÁNCHEZ, 2007 y 2009.
40. PLAZA, 2016.
41. KORPÁS, 2000; ESCRIBANO MARTÍN, 2010.
42. AGS, Estado, Nápoles, 1049-95.
43. «*al soldato è necessario saper l'esperientia [...] [la fortificación] non s'impara ne in Bologna, ne in Padua, né in Perugia, né sopra i libri, ma si bene dove si combatte & conoscesi chiaramente che l'uomo d'arme quando abbassa la lancia non ricerca l'arte di Matematica, ne l'archibusciero di Geometria, né il Capitano quando ordina la battaglia per combattere in campagna o sforzare una fortezza cerca i termini di Cosmografia, però la parte dell'offese & le difese si devono considerare alle partid ella militia...*», *Cose narrate da Gio. Tomasso da Venetia, ingegnere eccellentissimo, già di Carlo Imperatore & or dell' Illustrissimo Dominio, in materia di fortezze, difese & altri avvenimenti, appartenenti a cose della militia*, en Girolamo Ruscelli, *Precetti della militia moderna, tanto per terra quanto per mare*, Venecia, Heredi di Marchiò Sessa, 1578, pp. 39v-42v., cit. por BRUNETTI, 2006, p. 83.
44. AGS, Estado, Nápoles, 1049-92.
45. AGS, Estado, Nápoles, 1049-94.
46. NIEVAS ROJAS, 2017 y 2018.
47. MARTÍNEZ LÓPEZ, 1997, p. 34.
48. CÁMARA MUÑOZ, 2018.
49. ANTONUCCI, 2017; SOROMENHO y LUCAS BRANCO, 2017.

50. Como virrey de Cataluña entre 1571 y 1580 había reconstruido el castillo de Perpiñán y reforzado el de Salsas, así como las torres de vigilancia litoral, erigiendo una nueva en Los Alfaques. En Portugal fue encargado de la defensa del norte del reino, donde solicitó la asistencia de un ingeniero. *Vid.* FERNÁNDEZ CONTI, 1998.
51. Dávila había acompañado a Alba en Mühlberg, en 1550 estuvo con García de Toledo en la toma de África o Mahdia y, de nuevo, con Alba, en Nápoles y en la guerra contra el papa Paulo IV Carafa, así como, más tarde, en la conquista de Portugal. *Vid.* PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, 1857; MARTÍNEZ RUIZ, 1968.
52. PORRAS GIL, 2002.
53. VALLADARES, 2008, pp. 160-177.
54. Biblioteca Casanatense (Roma), ms. 2953.
55. BOSCH BALBONA, 2013-2014.
56. ALDANA, 1966, soneto XXX, p. 23.

---

#### ABREVIATURAS

ADMS: Archivo Ducal de Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

AGS: Archivo General de Simancas

RBP: Real Biblioteca de Palacio (Madrid)

---

## BIBLIOGRAFÍA

- ALDANA, F. DE (1966), *Poesías. Edición, introducción y notas de Elías L. Rivars*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ÁLVAREZ DE TOLEDO, F. (duque de Alba) (1952), *Epistolario del III Duque de Alba don Fernando Álvarez de Toledo*. Ed. de J. Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba, 3 vols., Madrid, Diana Artes Gráficas.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, A. (2000), «Nido de tiranos o emblema de la soberanía: las ciudadelas en el gobierno de la Monarquía», en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Ediciones del Umbral, pp. 117-155.
- ANTONUCCI, M. (2017), «Le due vite di Filippo Terzi, architetto e ingegnere dall'Italia al Portogallo», en S. FROMMEL y M. ANTONUCCI, (coords.), *Da Bologna all'Europa: artisti bolognesi in Portogallo (secoli XVI-XIX)*, Bologna, Bologna University Press, pp. 83-100.
- ARICÒ, N. (2016), *La fondazione di Carlentini nella Sicilia di Juan de Vega*, Florencia, Olschki Ed.
- BASKINS, C. (2017), «The "Aphrodisio expugnato": the siege of Mahdia in the Habsburg imaginary», *«Il Capitale culturale»*, *Supplementi*, 6, pp. 25-48.
- BERMEJO MALUMBRES, E. (2013), *Política artística en el virreinato de Sicilia bajo el gobierno de don García de Toledo (1564-1567)*, Tesis de Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- BERWICKY DE ALBA, D. DE (1891), *Documentos escogidos del archivo de la casa de Alba*, Madrid, s.n.
- BOSCH BALLBONA, J. (2013-2014), «La fortaleza que quiso ser palacio. Noticia de Camillo Camiliani en España (1604)», *Locvs Amoenvs*, nº 12, pp. 79-106.
- BOSCH BALLBONA, J. (2016), «Nápoles, Pozzuoli, Villafranca, sin Pedro de Toledo», en E. SÁNCHEZ GARCÍA (coord.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553)*, Nápoles, Tullio Pironti Editore, pp. 653-706.
- BRUNETTI, O. (2006), *A difesa dell'Impero. Pratica architettonica e dibattito teorico nel vicereame di Napoli nel Cinquecento*, Galatina, Congedo Editore.
- BRUNETTI, O. (2016), «Tra Pallade e Minerva: le fortificazioni nel vicereame di Pedro de Toledo», en E. SÁNCHEZ GARCÍA (coord.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553)*, Nápoles, Tullio Pironti Ed., pp. 733-770.
- CÁMARA MUÑOZ, A. (1998a), *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid, Editorial Nerea.
- CÁMARA MUÑOZ, A. (1998b), «Plano del Castillo de Amberes», en L. RIBOT (coord.), *Felipe II. Las tierras y los Hombres del Rey*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 395-396.
- CÁMARA MUÑOZ, A. (2018), *Un reino en la mirada de un ingeniero. Tiburzio Spannocchi en Sicilia*, Palermo, Torri del Vento Ed.
- COPPA, A. (2002), *Francesco Paciotto, architetto militare*, Milán, Ed. Unicopl.
- DE DOMINICI, B. (2003), *Vite de' pittori, scultori et architetti napoletani (1742-45 circa)*. Ed. a cura di F. Sricchia Santoro e Andrea Zezza, Nápoles, Paparo.
- DE GROOF, B., BERTINI, G. (2000), «Francesco de Marchi y la Monarquía española», en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Ediciones del Umbral, pp. 389-411.
- DEL SER QUIJANO, G. (coord.) (2008), *Congreso V Centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo*. Actas, Ávila, Diputación Provincial de Ávila y Diputación Provincial de Salamanca.
- DI RESTA, I. (1988), «L'idea del castello nella realtà meridionale del secolo XVI», *Napoli Nobilissima*, XXVII, 1-2, pp. 54-60.
- EBBEN, M., LACY-BRUIJN, M. y VAN HÖVELL TOT WESTERFLIER, R. (eds.) (2013), *Alba General and Servant to the Crown*, Rotterdam, Karwansarey.
- ESCRIBANO MARTÍN, F. (2010), (ed.), *La expedición del Maestre de Campo Bernardo de Aldana a Hungría en 1548*, Madrid, Miraguano Ediciones.
- FERNÁNDEZ CONTI, S. (1998), «Cataluña y la estructura militar de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe II: el virreinato del Prior don Hernando de Toledo», *Pedralbes*, nº 18, 2, pp. 13-27.
- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, V. (2007), *El señorío y marquesado de Villafranca del Bierzo a través de la documentación del Archivo Ducal de Medina Sidonia*, Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos.
- GIANNINI, M. (1998), «Fortificazioni e tipologia delle rivolte urbane: echi machiavelliani in uno scritto di Ferrante Gonzaga governatore di Milano (1552)», en *Cultura e scrittura di Machiavelli*, Roma, Salerno Editrice, pp. 449-470.
- HALE, J. (1983), «To Fortify or Not to Fortify? Machiavelli's contribution to a Renaissance debate», en J. HALE, *Renaissance War Studies*, Londres, The Hambledon Press, pp. 189-210.
- HÄNSEL, S. (1990), «Benito Arias Montano y la estatua del duque de Alba», *Norba. Revista de Arte*, nº 10, pp. 29-52.
- HÄNSEL, S. (1999), *Benito Arias Montano (1527-1598)*. *Humanismo y arte en España*, Huelva, Universidad de Huelva.

- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (1994), *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura (1532-1553)*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (1998), «Virrey, corte y Monarquía. Itinerarios del poder en Nápoles bajo Felipe II», en L. RIBOT, L. y E. BELENGUER (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, vol. III, *El área del Mediterráneo*, Madrid, Pabellón Español en la Exposición Universal de Lisboa'98, pp. 343-390.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (1999), «“Estar en nuestro lugar, representando nuestra propia persona”. El gobierno virreinal en Italia y la Corona de Aragón bajo Felipe II», en E. BELENGUER (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. III, *La Monarquía y los reinos (I)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 215-338.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2000a), «El reino de Nápoles. La fortificación de la ciudad y el territorio», en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 515-553.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2000b), «Una visita a Castel Sant’Elmo: famiglie, città e fortezze a Napoli tra Carlo V e Filippo II», *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, n° 6, anno VI, pp. 39-89.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2003), «El arte de la fortificación como saber de corte en la Monarquía de los Austrias durante el siglo XVI», en A. MARINO (ed.), *Fortezze d’Europa. Forme, professioni e mestieri dell’architettura defensiva in Europa e nel Mediterraneo spagnolo*, Roma, Gangemi Ed., pp. 349-361.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2007), «Naples and Florence in Charles V’s Italy: family, court and government in the Toledo-Medici alliance», en T. DANDELET y J. MARINO (eds.), *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*, Leiden-Boston, Koninklijke Brill NV, pp. 135-180.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2008), «Corte y ciudad en Nápoles durante el siglo XVI. La construcción de una capital virreinal», en F. CANTÚ (ed.), *Las Cortes virreinales de la Monarquía Española: América e Italia*, Roma, Viella, pp. 337-423.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2009), «Los Médicis y los Toledo: familia y lenguaje del poder en la Italia de Felipe II», en G. DI STEFANO, E. FASANO GUARINI y A. MARTINENGO (eds.), *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra ‘500 e ‘600. Política, cultura e letteratura*, Florencia, Olschki, pp. 55-82.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2012), «Entre Venus y Marte. Nápoles, Navarra y otras conquistas: la agregación de territorios a la Monarquía de España», en A. FLORISTÁN (coord.), *1512. Conquista e incorporación de Navarra*, Barcelona, Ed. Planeta, pp. 415-451.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2013), «La cultura de la villa entre Nápoles y España: los jardines de los Toledo en el siglo XVI», en *Dimore signorili a Napoli. Palazzo Zevallos Stiglianone il mecenatismo aristocratico dal XVI al XX secolo*, Nápoles, Intesa Sanpaolo, pp. 11-48.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2016), «Pedro de Toledo entre el hierro y el oro: construcción y fin de un virrey», en E. SÁNCHEZ GARCÍA (coord.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553)*, Nápoles, Tullio Pironti Ed., pp. 3-65.
- KORPÁS, Z. (2000), «La correspondencia de un soldado español de las guerras de Hungría a mediados del siglo XVI. Comentarios al diario de Bernardo de Aldana (1548-1552)», *Hispania*, vol. LX, 3, pp. 881-910.
- LADERO QUESADA, M. A. (2010), *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos. Nápoles y el Rosellón (1494-1504)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- LOFFREDO, F. (2011), «Pedro de Toledo, lo stemma di Castelcapuano e Francesco da Sangallo a Napoli. La produzione di emblemi monumentali e un confronto col portale di Castel Sant’Elmo di Tommaso Boscoli», *Castelcapuano da reggia a tribunale: architettura e arte neiluoghidellagiustizia*, Nápoles, ed. de Fabio Mangone, pp. 43-69.
- MADRID Y MEDINA, A. (2008), «Los Álvarez de Toledo en la Orden de Malta», en G. DEL SER QUIJANO (coord.), *Congreso V Centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo. Actas*, Ávila, Diputación Provincial de Ávila y Diputación Provincial de Salamanca, pp. 155-170.
- MALTBY, W. (2007), *El Gran duque de Alba. Un siglo de España y de Europa*, Gerona, Atalanta.
- MARÍAS, F. (2001), «La memoria española de Francesco Paciotti: de Urbino a El Escorial», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, vol. XIII, pp. 97-106.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S. (2003), «“Obras... que hazer para entretenerse”. La arquitectura en la cultura nobiliar-cortesana del Siglo de Oro: a propósito del marqués de Velada y Francisco de Mora», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, U.A.M., vol. XV, pp. 59-77.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S. (2004), *El Marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, J. M. (1997), «La primera redacción de las *Octavas dirigidas a Felipe II* de Francisco de Aldana y su inédita dedicatoria en prosa», *Criticón*, n° 70, pp. 31-70.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. (1968), «Sancho Dávila y la anexión de Portugal», *Chronica Nova*, 2, pp. 5-35.
- NIEVAS ROJAS, A. (2017), «Nuevos datos para la biografía de Francisco de Aldana (I). Años italianos», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, vol. XX, pp. 45-84.
- NIEVAS ROJAS, A. (2018), «Algunas precisiones biográficas sobre los años italianos de Francisco de Aldana (con más datos desconocidos)», *Studia Aurea*, n° 12, pp. 89-126.

- PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, M. (1857), *Vida del general español Don Sancho Dávila y Daza*, Madrid, Imprenta de D.F. Sánchez.
- PEPPER, S., ADAMS, N. (1995), *Armi da fuoco e fortificazioni. Architettura militare e guerre d'assedio nella Siena del XVI secolo*, Siena, Nuova Immagine.
- PESSOLANO, M. R. (1998), «Napoli nel Cinquecento: le fortificazioni 'alla moderna' e la città degli spagnoli», *Restauro*, 146, pp. 59-118.
- PIDAL Y MIRAFLORES, Marqueses de; SALVÁ, M. (eds.) (1861), *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (CODOIN), vol. XXXVIII, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero.
- PLAZA, C. (2016), *Españoles en la corte de los Medici. Arquitectura y política en tiempos de Cosimo I*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica.
- PORRAS GIL, M. C. (2002), «Francisco de Holanda: propuestas para la defensa de Portugal en el siglo XVI», en VV.AA., *População e Sociedade, II Encontro Internacional Relaciones Portugal-España*, 8, pp. 161-178
- REDÍN MICHAUS, G. (2007), *Pedro Rubiales, Gaspar Becerra y los pintores españoles en Roma, 1527-1600*, Madrid, CSIC.
- RINALDI, M. (1997), «Una scienza per il Principe. Architettura e buon governo nel "Trattato delle Fortificazioni" di Mario Galeota», *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici*, XIV, pp. 279-308.
- RIVERA BLANCO, J. (1984), *Juan Bautista de Toledo y Felipe II (La implantación del clasicismo en España)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- SALAZAR, P. DE (2015), *Historia de la guerra y presa de África. Edizione e introduzione a cura di Marco Federici*, Nápoles, Università degli Studi di Napoli «L'Orientale».
- SANTARELLI, D. (2008), *Il papato di Paolo IV nella crisi político-religiosa del Cinquecento. Le relazioni con la Repubblica di Venezia e l'atteggiamento nei confronti di Carlo V e Filippo II*, Roma, Aracne.
- SCOGNAMIGLIO CESTARO, S. (2008-2009), «OPTIMO PRINCIPI ERECTORI JUSTITIAE. Rappresentazione sociale, comunicazione politica e conflitti istituzionali a Napoli durante il vicerego di Pedro Álvarez de Toledo», *Sammium*, LXXXI-LXXXII, 21°-22°, n.s., pp. 181-237.
- SOROMENHO, M., LUCAS BRANCO, R. (2017), «The architectural career of Filippo Terzi in Portugal (1577-1597)», en S. FROMMEL y M. ANTONUCCI (coords.), *Da Bologna all'Europa: artista Bolognesi in Portogallo (secoli XVI-XIX)*, Bolonia, Bononia University Press, pp. 101-124.
- STRAZZULLO, F. (1968), *Edilizia e urbanistica a Napoli dal Cinquecento al Settecento*, Nápoles, Arturo Berisio.
- VALLADARES, R. (2008), *La conquista de Lisboa. Violencia militar y comunidad política en Portugal, 1578-1583*, Madrid, Marcial Pons.
- VAN DEN HEUVEL, CH.; ROOSENS, B. (2000), «Los Países bajos y la coronación de la defensa del Imperio de Carlos V», en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ, (coord.) *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Ediciones del Umbral, pp. 579-605.
- VAN DEN HEUVEL, CH. (1989), «Il problema della cittadella: Anversa. La funzione di disegni e relazioni nella seconda meta del Cinquecento», en C. DE SETA y J. LE GOFF, (coords.), *La città e le mura*, Roma-Bari, pp. 166-186 (trad. Esp.: Madrid, 1991)
- VAN DEN HEUVEL, CH. (1994), «Bartolomeo Campi successor to Francesco Paciotto in the Netherlands. A different method of designing citadels: Groningen and Flushing», en M. VIGANÒ (coord.), *Architetti e ingegneri militari italiani all'estero dal XV al XVIII secolo*, Livorno, Sillabe, pp. 153-170.
- VESCO, M. (2017), «Una strada, due regge, una mapa: la committenza di don Garzía Álvarez de Toledo, vicerè di Sicilia (1564-1567)», *Mediterranea. Ricerche storiche*, n° 14, 2017, pp. 543-592.
- VIGANÒ, M. (2004), «*El fratín, mi yngeniero*». *I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo)*, Casagrande, Bellinzona.

Volver al índice